

JORGE GELMAN, UN GIGANTE CON PIES DE GIGANTE

María Elena Barral¹

Hace menos de un año, este anuario publicaba un artículo cuyo autor, Jorge Gelman, tituló “De la historia agraria a la historia de las desigualdades: un recorrido y varios homenajes”. En su primera nota a pie de página, Jorge compartía los sentimientos que lo acompañaban en los últimos meses como consecuencia de la partida de sus amigos Raúl Mandrini y Juan Carlos Garavaglia. El dolor y el abatimiento por la pérdida de estos “historiadores de enorme calidad, innovadores, comprometidos con su profesión y también con su presente, cálidos y generosos con sus colegas y, sobre todo, con sus numerosos alumnos” hacían lugar a una reflexión que les regalaba como legado y que, en este homenaje, merece ocupar el primer lugar: “no podemos abandonar nuestra humanidad para conseguir objetivos académicos; y... aún así podemos abrirnos camino profesionalmente en este medio que a veces parece una jungla”.²

¿De qué manera Jorge hizo que la jungla académica fuera menos jungla? ¿Qué marcas imprimió en un camino en el que produjo un conocimiento histórico extremadamente relevante y variado, dirigió grupos, redes e instituciones, se comprometió con los problemas de su presente, formó investigadores e investigadoras?

Aquel artículo del *Anuario IEHS* ofrece buenas pistas para reconocer su fecunda trayectoria. En primer lugar, la reconstrucción que allí realiza fue una oportunidad para mostrar el carácter grupal de este recorrido. Al referirse a la renovación de la historia agraria (primero, colonial y luego, del siglo XIX) y los caminos que ella abrió hacia los estudios sobre las desigualdades, abundan los plurales: “nos mostraron”, “nos permitieron”, “nos falta mucho”, “nos dirigimos, muchos de nosotros”... Como lo harían muy pocos entre nosotros, Gelman resistió la tentación de hablar de sí mismo (tal vez ni consideró esa conjugación) para mostrar la dimensión colectiva de esta experiencia historiográfica.

Esta elección por pluralizar y colectivizar el camino transitado, sin embargo, disimula muy mal el notable papel que desempeñó Jorge Gelman como promotor y conductor de estas líneas de investigación desde posiciones institucionales donde abrigó cálidamente a los jóvenes que se acercaban para iniciar su camino, el oficio de escribir la historia. Fue presidente de la Asociación Argentina de Historia Económica entre

1 CONICET / Universidad de Buenos Aires / Universidad Nacional de Luján, Argentina.

2 Jorge Gelman, 2017. De la historia agraria a la historia de las desigualdades un recorrido y varios homenajes, *Anuario IEHS*, 32(2), p. 47, nota 1.

2001 y 2005, Investigador Superior de CONICET, integró la Junta Departamental de la Carrera de Historia y el Consejo Directivo de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA (de donde era profesor titular de la cátedra Historia Argentina I), en la cual enseñó durante más de tres décadas. Sus últimos cinco años de vida los dedicó a dirigir el Instituto de Historia Argentina y Americana 'Dr. Emilio Ravignani' (UBA / CONICET). Desde el primer momento de esta, su última gestión, se propuso fortalecer el Instituto como un espacio de intercambio y debate. Justo cuando comenzaba su año sabático, el 16 de diciembre de 2017, Jorge se fue.

Veinte años antes, entre 1995 y 1997, fue parte de otra iniciativa que, aunque lejana, impactó en la vida de muchos jóvenes de América Latina y de España: dirigió (junto a Juan Carlos Garavaglia y Juan Marchena) la Maestría en Historia de la Universidad Internacional de Andalucía (sede La Rábida). Jorge asumía, con sus apenas cuarenta años, la tarea de orientar sus investigaciones y de dar lugar a una experiencia humana e intelectual de una intensidad inigualable. El tipo de trabajo que allí se propiciaba nos permitía imaginar y construir un tipo de vínculo que hiciera menos salvaje la jungla académica.

No fueron los únicos esfuerzos por transformar el mundo académico. Dedicó no pocos esfuerzos a la divulgación histórica: en primer lugar, a partir de su propia escritura –clara y llana– y de un modo de argumentación –preciso y contundente– que alivianaba los artificios de nuestra jerga para hacer comunicables conocimientos complejos. Además, desde 2007 dirigió la colección *Nudos de la historia argentina*, de la editorial Sudamericana, motivado por una doble comprobación: una gran vocación de la sociedad argentina por conocer su pasado y una disciplina que, al tiempo que se renovaba y profundizaba en temas y problemas, se hacía cada vez más oscura para un público no especializado. Cuando los primeros libros de esta colección salían a la calle, Gelman explicaba el sentido de la publicación de esta manera: “La investigación historiográfica ha avanzado mucho en los últimos 20 años. Pero paradójicamente la profesionalización del campo lo ha cerrado hacia adentro. Los historiadores son más numerosos y cada vez más escriben para sus colegas. Se abren líneas de trabajo muy específicas y complejas que convierten su tarea en un trabajo para otros académicos”.³ La colección, en suma, buscaba ser un puente entre la mejor historia que se estaba produciendo y un público al que reconocía “sensible a la historia”.

La mirada atenta, la preocupación y el compromiso con su presente no eran nuevos. Tampoco lo era su intervención para transformar la sociedad. No porque sí, fue detenido el 1º de mayo de 1975, en el contexto del “Villazo”, la huelga de los metalúrgicos en Villa Constitución, en la cual participó como militante de la organización trotskista Política Obrera. Dos años antes había terminado la secundaria en el colegio Manuel Dorrego de Morón, donde había organizado el centro de estudiantes, del cual fue su primer presidente.

3 Jorge Gelman, 2007. La historia académica al contraataque, *La Nación*, 11-10-2007. <https://www.lanacion.com.ar/951991-la-historia-academica-al-contraataque>.

La revista *Política Obrera* del 19 de noviembre de 1975 (n° 249) publicaba, en su página 3, un recuadro “Escriba a los compañeros detenidos”. Allí estaba Jorge Gelman, con sus diecinueve años, preso en la cárcel de Coronda. En una entrevista muy reciente repasaba el itinerario de esos años: “Primero me llevaron a Alcaldía, donde está el Museo de la memoria ahora en Rosario, que era una jefatura de policía (que posteriormente me enteré que fue un Centro Clandestino de Detención), allí estuve 10 días una cosa así y de ahí me llevaron a Coronda, la cárcel en Santa Fe. Estuve en Coronda entre mayo, sería finales de mayo o mediados, y en noviembre del '75, nos trasladaron, hubo una especie de motín en la cárcel o de protesta de los presos políticos, y nos repartieron en distintos lugares a varios, o sea algunos quedaron ahí, y un grupo más o menos grande nos repartieron en otras cárceles, y a mí me tocó un grupo que nos llevaron a Resistencia (Chaco) y estuve en Resistencia hasta que salí después”.⁴

Luego de tres años preso, sin proceso ni condena, el Poder Ejecutivo Nacional accedió a otorgarle el derecho de opción y comenzó su exilio político, primero en Israel y luego en París, hasta 1984. En ese tiempo, Gelman realizó sus estudios de grado en la Universidad Denis Diderot / París VII y de postgrado en la École des Hautes Études en Sciences Sociales, dirigido por Ruggiero Romano. Allí escribió su tesis sobre el Río de la Plata en el siglo XVII (*Economía y administración local en el Río de la Plata del siglo XVII*) y también siguió militando en la célula de PO de París y en dos organizaciones de solidaridad: el CAIS (Comité Argentino de Información y Solidaridad) y en el TYSAE (Trabajadores y Sindicalistas Argentinos en el Exilio).

Reinstalado en la Argentina luego de la elecciones de 1983, intervino activamente en la renovación de la historia rural colonial junto a otros colegas, como Juan Carlos Garavaglia, con quien, en varias oportunidades, escribió balances historiográficos⁵ poniendo blanco sobre negro los avances realizados, los temas que aún se encontraban pendientes y las posibles agendas de trabajo para quienes se iniciaban en la investigación. Estos ensayos ponían en evidencia un clima de trabajo de una calidad y densidad que quizás en el momento no dimensionábamos. No se trataba de programas de investigación institucionalizados, con líneas de financiamiento propias, plazos, objetivos... Las investigaciones mostraban otra dinámica, organizada a partir de voluntades de personas y grupos en formación, más o menos consolidados, y de intercambios que privilegiaban la discusión sobre un conocimiento que se concebía colectivo.⁶

En los últimos años del siglo XX, las investigaciones sobre historia agraria ya contaban con sólidos resultados y ponían en cuestión algunos de los mitos nacionales.

4 Sebastián Paris, 2018. Jorge Gelman: una trayectoria militante en *Política Obrera*, *Izquierdas*, n° 43, p. 282.

5 Entre ellas pueden verse, Jorge Gelman y Juan Carlos Garavaglia, 1995. The Rural History of the Río de la Plata, 1600-1850. Results of a Historiographical Renaissance, *Latin American Research Review*, 30:3, spring, pp. 75-105; y 1998. Mucha tierra y poca gente: un nuevo balance historiográfico de la historia rural platense (1750-1850), *Historia Agraria*, 15, pp. 29-50, Murcia.

6 Una de las primeras concreciones fue la Red de Estudios Rurales, con sede en el Instituto Ravignani, de la cual Jorge era uno de los coordinadores.

Algunas repercusiones se hicieron sentir como consecuencia de la publicación de una entrevista que el periodista Jorge Halperín realizó a Gelman en abril de 1998. El periodista tomó una de las expresiones de Jorge y tituló la nota “El gaucho argentino fue un mito”. Se trataba de la entrevista de la edición dominical de *Clarín*, en la cual el periodista lo arrinconaba: “¿Usted dice que el gaucho por aquí no pasó?”.⁷ Jorge contestaba –de nuevo en plural– “Yo digo que un grupo de historiadores –entre ellos Juan Carlos Garavaglia, Carlos Mayo y otros– nos pusimos a investigar ese pasado agrario colonial y descubrimos que la realidad era muy distinta de lo que creíamos y mucho más compleja”. Con enorme vocación docente agregaba: “El personaje de las pampas argentinas era la familia pobre o modesta, y no el gaucho y el poderoso estanciero”. Jorge Halperín buscaba un cierre categórico para su entrevista y arremetía “¿el gaucho finalmente no existió?”. Jorge no cedía y negociaba un final más prudente: “Yo no sería tan contundente –¿no me irán a echar del país por esto?–. En serio, creo que si la imagen del gaucho existía, algo había en esa realidad, que permitió que después se construyera un mito y se lo generalizara. Y, sobre todo, que se lo quisiera convertir en un elemento típico del mundo rural cuando, de verdad, era muy poco significativo. En otras palabras, si existía –y muy parcialmente, creo que sí– era un personaje muy poco presente en ese mundo.”

La cosa no terminó ahí. Como cuenta Gelman en el referido artículo de este anuario de 2017, las reacciones que generó esa entrevista no se hicieron esperar: “Me paraban en la calle para preguntarme, cuando no para increparme por decir semejantes ‘mentiras’. Una conocida periodista me invitó a un programa de radio y durante la entrevista llamó el comodoro Güiraldes, de larga alcurnia ‘gauchesca’ y presidente de la Confederación Gaucha Argentina, quien me reprendió por mis dichos en el diario y en ese programa y terminó preguntándome: “Gelman, Gelman, ¿de dónde es ese apellido?”.⁸ Esta vez el conflicto, que “amenazaba” con expulsarlo otra vez del país, o al menos de la identidad nacional, aparecía como consecuencia de su trabajo como historiador, de una investigación minuciosa y rigurosa basada en fuentes, conceptos, metodologías y problemas. Los hallazgos de esta experiencia historiográfica atentaban, como diría Hobsbawm, con “una cultura de la identidad que está anclada en el pasado por medio de mitos disfrazados de historia”.⁹

No fue la única manera con la cual Jorge combatió el conservadurismo que nos habita en las aulas, bibliotecas y archivos, y fuera de ellos. Sus primeras investigaciones sobre la “Banda Oriental” traspasaron las fronteras nacionales con una “naturalidad” que desafió los paradigmas historiográficos nacionalistas y favoreció la circulación de hipótesis, problemas y prácticas de investigación. Quizás una de sus principales marcas

7 Jorge Halperín, 1998. El gaucho argentino fue un mito. *Clarín*, 5-4-1998. Entrevista a Jorge Gelman. https://www.clarin.com/opinion/gaucho-argentino-mito_o_HJqfzJy8he.html.

8 Jorge Gelman, 2017. De la historia agraria..., p. 51, nota 7.

9 Eric Hobsbawm, 1998. La historia de la identidad no es suficiente, en *Sobre la Historia*, Crítica: Grijalbo Mondadori, Barcelona, p. 272.

ha sido su voluntad por inscribir las investigaciones sobre el Río de la Plata y Argentina en los debates de la historiografía continental e internacional. Su último artículo publicado en el *Boletín del Ravignani* se dedicaba a reseñar críticamente el libro de Peter Lindert y Jeffrey Williamson, *Unequal gains. American growth and inequality since 1700*. Allí manifestaba una “saludable” envidia por la profundidad alcanzada por la rica historiografía sobre la desigualdad en los Estados Unidos. Reconociendo el contraste de esta producción con lo estudiado para el caso argentino, reformulaba esa sana envidia en estímulo para continuar dedicándole esfuerzos a esta tema motivado, en particular, por el diagnóstico de la Argentina actual, sus problemas de crecimiento y sobre todo por la tremenda desigualdad que sufren las mayorías “que nos imponen el desafío de estudiar estos temas con el mayor empeño”.¹⁰

Este homenaje a Jorge Gelman toma solamente trazos incompletos de su biografía. Aquel título¹¹ de uno de los primeros artículos que dedicó a Juan Manuel de Rosas en 1998 (un personaje al que no abandonaría entre sus preocupaciones académicas y fascinaciones personales¹²), apenas formalmente modificado, aunque invertido en su sentido más profundo, puede servir hoy para recordar a Jorge y a su gigantesca tarea en este mundo.

10 Jorge Gelman, 2018. La historia de la desigualdad en el largo plazo, entre la política y el mercado. A propósito de Peter Lindert and Jeffrey Williamson (2016). *Unequal gains. American growth and inequality since 1700*, Princeton University Press: New Jersey, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana 'Dr. Emilio Ravignani'*, n° 48, p. 173.

11 Jorge Gelman, 1998. Un gigante con pies de barro. Rosas y los pobladores de la campaña, en Noemí Goldman y Ricardo Salvatore (comps.), *Caudillismos rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema*, Buenos Aires: EUDEBA, pp. 223-240.

12 En 2015 publicaron la biografía de Rosas, junto a Raúl Fradkin, en la cual exponían su principal interrogante que los estimuló a escribir el libro: “si la imagen de la sociedad en la que emergió y primó la figura de Rosas es hoy radicalmente diferente –cuando no en muchos aspectos abiertamente opuesta– a la que se tenía cuando se construyeron la mayor parte de los relatos sobre Rosas, ¿cómo debe cambiar la explicación de su emergencia, su trayectoria y su significado?”, Jorge Gelman y Raúl Fradkin, 2015. *Juan Manuel de Rosas. La construcción de un liderazgo político*, Colección ‘Biografías Argentinas’, Buenos Aires: EDHASA, p. 23.